

CAPÍTULO 6

LOS APORTES DEL REALISMO CRÍTICO A LA CIENCIA ECONÓMICA



<https://doi.org/10.22533/at.ed.55511241010>

Fecha de Aprobación: 11/12/2024

Marcelo de Carvalho Azevedo Anache

Centro Universitário IBMR, Brasil

Faculdade Souza Marques, Brasil

<http://orcid.org/0000-0002-8291-576X>

RESUMEN: Partiendo de la concepción de que gran parte de la realidad existe y opera independientemente de nuestra conciencia o conocimiento de ella y que no responde plenamente a un estudio empírico o a un examen hermenéutico, este artículo contempla las concepciones filosóficas que engloban al Realismo Crítico y arroja luz sobre las cuestiones involucradas en la relación entre teoría y realidad, pretendiendo, a través de observaciones discordantes de esta corriente sobre aspectos teóricos de la Economía *Mainstream*, demostrar la importancia de la ontología en la comprensión de la realidad social, así como la adopción de la propuesta de un pluralismo metodológico ilustrado, comprender los límites de las opciones metodológicas disponibles.

PALABRAS-CLAVE: Causalidad. Economía *Mainstream*. Metateoría. Ontología. Realismo Crítico.

CLASIFICACIÓN JEL: B41, B49, B59.

THE CONTRIBUTIONS OF CRITICAL REALISM TO ECONOMIC SCIENCE

ABSTRACT: Starting from the conception that a large part of reality exists and operates independently of our consciousness or knowledge of it and that it does not fully respond to an empirical study or a hermeneutic examination, this article considers the philosophical conceptions that encompass Critical Realism and sheds light on the issues involved in the relationship between theory and reality, intending, through discordant observations of this current on theoretical aspects of Mainstream Economics, to demonstrate the importance of ontology in understanding social reality, as well as the adoption of the proposal of an enlightened methodological pluralism, to understand the limits of the available methodological options.

KEYWORDS: Causality. Mainstream Economics. Metatheory. Ontology. Critical Realism.

CLASSIFICATION JEL: B41, B49, B59.

INTRODUCCIÓN

El realismo crítico es una pléyade de posiciones filosóficas sobre una variedad de temas, incluida la ontología, la causalidad, la estructura, los individuos y las formas de explicación. El realismo crítico, que surgió en el contexto de las crisis pospositivistas de las ciencias naturales y sociales en las décadas de 1970 y 1980, representa una amplia alianza de teóricos e investigadores sociales que intentan desarrollar una ciencia social propiamente pospositivista. El realismo crítico se erige como un paradigma alternativo, tanto para las formas científicas de positivismo preocupadas por las regularidades, los modelos variables basados en la regresión y la búsqueda de formas jurídicas, como también con vistas al fuerte giro interpretativista (o posmoderno) que negaba la explicación. a favor de la interpretación, con un enfoque en la hermenéutica y la descripción a costa de la causalidad.

Sobre el término “realismo crítico”, que según Hamlin (2000) ya podía encontrarse en 1887 en la obra del filósofo alemán Alois Riehl (1844-1924), la versión contemporánea, representada, sobre todo, por la obra de Roy Bhaskar (1944-2014), busca enfatizar la misma relación entre un tipo de realismo y algunos aspectos de la obra de Immanuel Kant (1724-1804); sin embargo, el término aparece como la combinación de “realismo trascendental” y “naturalismo crítico”. En palabras del propio Bhaskar:

Llamé a mi filosofía general de la ciencia “realismo trascendental” y a mi filosofía específica de las ciencias humanas “naturalismo crítico”. Poco a poco, la gente empezó a mezclar los dos y a referirse al híbrido como “realismo crítico”. Se me ocurrió que había buenas razones para no objetar la hibridación. Para empezar, Kant había llamado a su idealismo trascendental “filosofía crítica”. El realismo trascendental tenía el mismo derecho al título de realismo crítico (Bhaskar, 1989, p. 190, nuestra traducción).

Definir el realismo crítico no es una tarea fácil. La razón de esto es simple, es decir, el realismo crítico no es un programa empírico, ni una metodología, mucho menos una teoría, porque no explica nada. Es, más bien, una posición metateórica o, en otras palabras, una postura filosófica reflexiva preocupada por proporcionar una explicación filosóficamente informada de la ciencia y las ciencias sociales, que, a su vez, pueda informar las investigaciones empíricas. Podemos pensar en esto en términos de tres capas: nuestros datos empíricos, las teorías que utilizamos para explicar nuestros datos empíricos y nuestras metateorías: la teoría y la filosofía detrás de nuestras teorías. En resumen, si bien el realismo crítico puede ser una serie heterogénea de posiciones, hay un rasgo “genético” impreciso que lo une como metateoría: el compromiso de formular una filosofía propiamente pospositivista.

Según el filósofo y economista británico Tony Lawson (1994), los realistas críticos presentan sus argumentos como apoyo a un enfoque de la economía más que a una metodología específica, sugiriendo que este enfoque puede respaldar una variedad de metodologías. El enfoque es tal que pone el foco en la ontología en primer lugar y en la epistemología en segundo lugar, siendo la ontología la que determina la epistemología. En consecuencia, la forma en que construimos conocimiento depende de la naturaleza del objeto.

El enfoque realista crítico nos ayuda a comprender los trabajos existentes en economía analizándolos en términos de ontología y epistemología, por ejemplo el trabajo de Menger, cubierto por Clive Lawson (1996). Pero el uso más poderoso de este enfoque es ofrecer una crítica de la teoría económica dominante (Lawson, 1997). El enfoque predominante de la economía es construir teorías basadas en supuestos ficticios sobre la elección humana y ubicarlas en un contexto que implica un marco institucional (universal) determinado, para generar proposiciones. En la práctica, es posible que estas proposiciones no puedan comprobarse empíricamente; más bien, su valor de verdad se evalúa en términos de la consistencia interna de la teoría. El realismo descansa, entonces, en el “hilo delicado” del realismo en los axiomas de racionalidad de la teoría microeconómica ortodoxa, que evaluamos mediante la introspección. Cuando las proposiciones se prueban empíricamente, se evalúan frente a un conjunto de hechos que se entienden como objetivos. La prueba consiste en una identificación más o menos elaborada de las regularidades de los acontecimientos utilizando técnicas econométricas, de modo que, por ejemplo, la tasa de inflación se correlacione con la tasa de crecimiento de la oferta monetaria.

El Realismo Crítico no pretende defender ninguna metodología, sino que defiende un enfoque para elegir una metodología específica. Así, por ejemplo, Lawson (1994) sostiene que el realismo crítico deja la elección metodológica a los economistas. En particular, rechaza cualquier sugerencia de que el Realismo Crítico pueda contribuir a la discusión sobre las diferencias entre escuelas de pensamiento.

REALISMO CRÍTICO Y CARÁCTER ONTOLÓGICO DE LA REALIDAD SOCIAL

El realismo crítico llamó la atención de muchos profesionales que ciertamente están poco interesados en la reflexión metateórica, incluidos economistas que están insatisfechos con la metodología económica dominante en términos de su práctica. Aunque gran parte del apoyo al realismo crítico proviene de quienes lo examinan desde esta concepción práctica, se demuestra muy explícitamente como un enfoque que se desarrolló desde perspectivas filosóficas.

El realismo crítico contemporáneo, como ya se ha argumentado, está fundamentalmente asociado al realismo trascendental de Roy Bhaskar (2008 [1975]). Es un argumento filosófico sobre cómo debería ser el mundo real, dada la naturaleza de la actividad científica. La distinción crucial se establece entre ontología, que se ocupa de la naturaleza de la realidad, y epistemología, que se ocupa de la naturaleza del conocimiento. El objetivo de la ciencia realista es generar conocimiento sobre el mundo real. Pero ¿qué podemos decir sobre el mundo real excepto en términos de nuestro conocimiento del mismo? Bhaskar (2008 [1975]) advierte contra la confusión entre ambos, es decir, cometer la falacia epistémica.

En palabras de Vandenberghe (2016):

Lo que importa en la ciencia son las cosas en sí, sus propiedades causales, y no las teorías y conceptos que utilizamos los humanos para acceder a la realidad que no creamos. Quienes confunden nuestros conocimientos y modelos de la realidad con la realidad misma cometan la falacia epistémica (Vandenberghe, 2016, p. 179, nuestra traducción).

En el corazón del realismo crítico está el realismo sobre la ontología: una investigación sobre la naturaleza de las cosas. El realismo ontológico afirma que gran parte de la realidad existe y opera independientemente de nuestra conciencia o conocimiento de ella. La realidad no responde plenamente al estudio empírico o al examen hermenéutico. Históricamente, las ciencias sociales, buscando precisamente basarse en investigaciones empíricas, han prestado atención a la epistemología a expensas de la ontología; es decir, la sociología se ha centrado en cómo “sabemos lo que sabemos”, mientras que las preguntas sobre la naturaleza de lo conocido son ampliamente discutido. El resultado ha sido un enfoque en los métodos y formas de explicación, con una atención insuficiente (o ingenua y equivocada) a las preguntas sobre qué tipos de entidades existen realmente en el mundo social y cómo son. Esto a menudo ha dejado a la sociología con lo que parece ser un realismo implícito cuando se trata de datos empíricos, un relativismo no examinado cuando se trata de formas de explicación y una cierta cautela ante cualquier afirmación sobre la naturaleza del mundo.

Sin embargo, la ontología no se descarta fácilmente. La sociología (y la práctica de la sociología) se basa en ciertas creencias amplias sobre la naturaleza del mundo social que informan nuestras investigaciones. Los sociólogos operan con ciertas creencias sobre la naturaleza del orden, las estructuras, los procesos, los individuos y las causas. Estas creencias no se pueden reducir a nuestros datos empíricos y, a menudo, se dan por sentado cuando construimos nuestras teorías. Muchas de las características determinadas e importantes del mundo no son verificables ni cuantificables empíricamente y, de hecho, pueden resistirse a ser articuladas en teoría, lenguaje, números, modelos o escrutinio empírico. En tales casos, estas cosas sólo pueden reconstruirse mediante inferencias retroactivas o abductivas; argumentos que pasan, de un fenómeno social, a una teoría que sea capaz de explicar dichos fenómenos. Para hacer esto, necesitamos una caja de herramientas repleta de recursos conceptuales apropiados y sensibles a la naturaleza particular de las cosas en el mundo social. Debido a esto, los realistas críticos a menudo se preocupan por cuestiones relativamente abstractas o filosóficas que surgen de nuestras investigaciones empíricas.

El realismo crítico se ocupa de la naturaleza de la causalidad, la acción (*agency*), la estructura y las relaciones, y las ontologías implícitas o explícitas con las que operamos. A partir de esto se pueden plantear algunas preguntas, entre ellas: ¿qué entendemos por realismo en el mundo social? ¿Existen tipos sociales? ¿Existen el capitalismo, las clases,

el Estado o los imperios como entidades sociales? ¿Qué constituye una entidad social? ¿Existen rasgos consistentes del fascismo? ¿Existen rasgos consistentes de alguna entidad social? Estas no son sólo preguntas que necesitan ser objeto de investigación empírica, son investigaciones respaldadas por cuestiones profundamente filosóficas. Estas investigaciones metateóricas influyen en nuestras explicaciones del mundo social, pero no necesariamente determinan o legitiman ningún enfoque o investigación empírica en particular. Aunque nuestros modelos deben responder a investigaciones empíricas, debemos ser lo suficientemente “ontológicamente reflexivos” y “vigilantes” sobre nuestras investigaciones.

Necesitamos examinar nuestras presuposiciones sobre la naturaleza del mundo social y el bagaje ontológico detrás de los términos que usamos (estructura, causalidad) y, en general, necesitamos tener un medio por el cual podamos atender reflexivamente a lo que nuestras explicaciones (*account*) afirman para comprender el mundo (Rutzou, 2016).

Los realistas críticos se preocupan por mapear el carácter ontológico de la realidad social: las realidades que producen los hechos y eventos que experimentamos y examinamos empíricamente. Al decir esto, los realistas críticos no rechazan ni el interpretativismo ni los modelos estadísticos en su totalidad. Más bien, al combinar explicación e interpretación, el objetivo es una investigación histórica de los artefactos (por ejemplo, el enfoque de Latour (1947-2022), la cultura, las estructuras sociales (por ejemplo, el enfoque de Bourdieu (1930-2002), los individuos y lo que afecta la acción y la interacción humana. Sin embargo, los realistas críticos abordan la causalidad de manera crítica, utilizando las regularidades, hechos y eventos parciales que encontramos en el mundo social como un trampolín o portal para comprender los procesos o estructuras complejos, estratificados y contingentes que causan esas regularidades, hechos y eventos. Esto debe hacerse sin reducir la causalidad a formas constantes de conjunción en las que al evento A siempre le sigue el evento B; pero para hacer esto, necesitamos una explicación densa y sólida de causas, estructuras y procesos que sea capaz de hacer justicia a la complejidad y heterogeneidad del mundo social. En otras palabras, requerimos una buena explicación de la naturaleza del mundo social que no importe ingenuamente modelos causales de las ciencias naturales (Archer *et al.*, 2016).

El realismo ontológico está comprometido con la existencia relativamente autónoma de la realidad social y nuestras investigaciones sobre la naturaleza de la realidad; sin embargo, nuestro conocimiento sobre esta realidad está siempre posicionado histórica, social y culturalmente. El conocimiento se articula desde varios puntos de vista según diversas influencias e intereses, y es transformado por la actividad humana; en otras palabras, nuestro conocimiento es contextual, conceptual y dependiente de la actividad. Los realistas críticos creen que no podemos ser ingenuos al respecto y debemos abrazar una forma de relativismo epistémico. El realismo no es una forma de interpretar la verdad o la comprensión del mundo por parte de los agentes, ni de reclamar un acceso privilegiado a la realidad. No hay manera de conocer el mundo excepto mediante descripciones particulares, más o menos históricamente transitorias. Nuestros relatos son fiables, y aunque el realismo implica un compromiso con la verdad, no existen valores de verdad

ni criterios de racionalidad que existan fuera del tiempo histórico. Por eso, todas nuestras representaciones y nuestras perspectivas particulares tienen limitaciones. La ciencia es falible y el conocimiento científico siempre se formula en términos de estructuras conceptuales que, en sí mismas, no son formas únicas de analizar el mundo empírico. Sólo podemos llegar a la realidad de las cosas de diferentes maneras. Por lo tanto, la profundidad de la visión a menudo tiene como costo la amplitud del alcance y viceversa.

Esto no implica que el conocimiento sea inútil o que la posibilidad del realismo sea una búsqueda inútil; simplemente significa que nuestras representaciones del mundo son siempre históricas, perspectivistas y falibles, lo que implica, entre otras cosas, la necesidad de un pluralismo metodológico. Como tal, el realismo ontológico no implica la “realidad” de ninguna de nuestras construcciones, colocando un gran “sello” de aprobación a nuestras consideraciones (*account*); ni justifica una “revocación (*derogation*) del actor laico” (Porpora, 2015). En cambio, para los realistas críticos, la ontología debería simplemente entenderse como si tuviera un grado relativo de autonomía respecto de la epistemología y la interpretación.

El realismo crítico es una aplicación del realismo trascendental en las ciencias sociales, que destaca que la estructura social depende de la actividad humana. Por lo tanto, las prácticas pueden cambiar en respuesta a la comprensión y crítica de los teóricos sociales, incluidos los realistas críticos (Lawson, 1997). En analogía con el famoso argumento trascendental de Kant (1724-1804) sobre la validez de ciertos conceptos –para que la experiencia como tal sea posible–, Bhaskar (2008 [1975]) sostiene que la realidad debe poseer ciertas características para que las ciencias de la naturaleza sean posibles. Por eso llama a esta posición realismo trascendental.

BHASKAR Y LA DISTINCIÓN DEL MUNDO REAL: LOS TRES TIPOS DE CAPAS

El gran aporte de Roy Bhaskar (1944-2014) a la humanidad es su crítica a la filosofía positivista de la ciencia. A través de una investigación filosófica de experimentos científicos demostró que el modelo hipotético-deductivo de Mill, Popper y Hempel está mal concebido (Vandenbergh, 2016). Los científicos no buscan conjunciones constantes entre eventos (leyes que cubren), sino que buscan la existencia de mecanismos generativos que expliquen el vínculo causal entre eventos como una condición necesaria. Al rebajar el criterio empírista, Bhaskar (2008 [1975]) concibe que los mecanismos generadores pueden no ser observables, pero esto no los convierte en a científicos. Distinguió cuidadosamente el mundo real en tres tipos de capas y argumentó que los mecanismos generativos, aunque sean reales, pueden no realizarse o no estar activos (si otros mecanismos bloquean sus operaciones) o pueden realizarse pero no acceder empíricamente (si no hay quien los mire).

Si el mundo real es algo diferente a nuestro conocimiento, existe en diferentes capas, aunque no todas son directamente accesibles. El realismo trascendental sugiere que hay tres capas: lo Realizado, que experimentamos directamente; lo Empírico, que es un intento de medir lo Realizado; y lo Real, al que no tenemos acceso directo. Es en el nivel de lo Real donde operan los mecanismos causales; el propósito de la ciencia realista es descubrirlos. Pero sólo podemos acceder a lo Real en las capas de lo Empírico y lo Realizado; la ciencia se centra particularmente en lo Empírico como medio de sistematizar el conocimiento de lo Realizado.

Según Sayer (2000), la capa Real se refiere a las estructuras y poderes de los objetos; En la capa del Realizado, lo mismo se refiere a lo que sucede si y cuando se activan los poderes considerados. Si tomamos como ejemplo la distinción marxista entre fuerza de trabajo y trabajo, la primera (la capacidad de realizar un trabajo), junto con las estructuras físicas y mentales de las que deriva, equivale al estrato de lo Real, mientras que el trabajo, entendido como forma de este poder y sus efectos, pertenece al dominio de lo Realizado.

El estrato Empírico se define como el dominio de la experiencia y, en la medida en que el aprendizaje en relación con él sea exitoso, puede realizarse en relación con lo Real o lo Realizado, aunque es contingente (ni necesario ni imposible) que conocer lo Real o lo Realizado.

Vale la pena señalar que, si bien podemos observar ciertas cosas como la estructura de una organización, así como cuándo actúa, algunas estructuras pueden no ser observables. La teoría realista sostiene que la existencia misma no depende de la observación. En virtud de esto, entonces, en lugar de depender puramente de un criterio de observancia para hacer proposiciones sobre lo que existe, los realistas también aceptan un criterio causal. Es decir, la admisibilidad de la existencia de entidades no observables puede hacerse mediante referencia a efectos observables que sólo pueden explicarse como producto de dichas entidades.

Sayer (2000) destaca que tanto los científicos naturales como los sociales a menudo hacen afirmaciones sobre entidades no observables. Por ejemplo, muchos lingüistas han inferido la existencia de una gramática generativa a partir de la capacidad de las personas para construir oraciones nuevas pero gramaticalmente correctas. En palabras de Sayer:

Una implicación crucial de esta ontología es el reconocimiento de la posibilidad de que los poderes puedan existir incluso cuando no se ejercen y, por lo tanto, que lo que sucedió o lo que se sabe que sucedió no agota lo que podría haber sucedido o todo lo que sucedió. La naturaleza de los objetos reales permite y presenta, en un momento dado, restricciones sobre lo que puede suceder, pero no predetermina lo que sucederá. Por tanto, una ontología realista permite comprender cómo podríamos ser o convertirnos en cosas que actualmente no somos: los desempleados podrían convertirse en empleados, los ignorantes, los conocedores, etc. (Sayer, 2000, pág. 5, nuestra traducción).

Lo que podemos decir sobre lo Real desde el nivel Empírico depende de la naturaleza de los mecanismos causales en la capa Real. La cuestión crucial es si estos mecanismos causales operan dentro de un sistema cerrado o abierto. Un sistema cerrado es aquel en el que hay tanto un cierre extrínseco (no se consideran fuerzas externas) como un cierre intrínseco (no se consideran las interrelaciones entre las partes del sistema). Los sistemas cerrados permiten mecanismos causales similares a leyes, que a su vez generan regularidades empíricas mediante las cuales se pueden identificar las leyes. Un sistema abierto, por otra parte, está sujeto a influencias externas, que no pueden anticiparse (aunque sean aleatorias, lo que requiere cierto conocimiento previo de su naturaleza), así como a la evolución y la interacción dentro del sistema, que también no se puede anticipar. Además, los mecanismos causales toman la forma de poderes o tendencias que pueden o no estar activos en cualquier momento y que, cuando están activos, pueden operar simultáneamente y de maneras que pueden contrarrestarse entre sí (Bhaskar, 2008 [1975]).

El argumento clave dentro del realismo trascendental es el hecho observado de que la ciencia física procede mediante la experimentación. Un experimento consiste en aislar variables de fuerzas externas, es decir, en fabricar un cierre externo. A su vez, sacar conclusiones de experimentos repetidos presupone que se cumple el cierre interno - que se puede decir que el mecanismo causal identificado en un experimento se repite en todos los demás. Si el mundo real en sí mismo constituyera un sistema cerrado, no habría necesidad de cerrarlo artificialmente en un experimento. Las regularidades estarían presentes en los valores observados de las variables. Por tanto, el mundo físico real debe estar abierto.

Como se reconoce ampliamente que es extremadamente difícil construir experiencias en el mundo social, esto justifica aún más fuertemente la conclusión de que el mundo social es un sistema abierto. Y, de hecho, hay poderosos argumentos secundarios que respaldan esta conclusión filosófica: argumentos que se refieren a la creatividad del comportamiento humano, el ejercicio de la agencia humana, la evolución de las instituciones sociales, que respaldan el argumento de que el mundo social real debe ser abierto.

Por ello, en el siguiente apartado presentaremos las críticas que Tony Lawson ofreció a los métodos de la Economía *Mainstream* y, finalmente, de forma sucinta, resumiremos conclusiones importantes.

IMPLICACIONES PARA LA ECONOMÍA *MAINSTREAM* SEGÚN LOS DESARROLLOS DE TONY LAWSON

Con implicaciones para el Realismo crítico de Roy Bhaskar (1944-2014), Tony Lawson (1997) criticó los métodos de la Economía *Mainstream*, argumentando que adolecen de insuficiencia metodológica, no consistentes con la realidad social, y que es por eso que los economistas fracasan recurrentemente en el Acción de predecir o explicar hechos económicos.

Lawson comienza su libro, *Economía y Realidad* (1997), relatando las motivaciones que lo llevaron a desarrollar su trabajo, a saber: compensar el abandono efectivo de la ontología en relación con la metodología de la Economía Contemporánea (*mainstream*). Como se ha señalado:

(...) Inmediatamente me llamó la atención la aplicación generalizada y acrítica de métodos y sistemas formalistas a condiciones para las que obviamente eran completamente inadecuados. Como resultado, mis intereses rápidamente se dirigieron a cuestiones de ontología y, específicamente, al estudio de cómo los métodos y modos de razonamiento pueden transformarse en conocimientos sobre la naturaleza del ser social (Lawson, 1997, p. XII, nuestra traducción).

En opinión de Lawson (1997), los métodos utilizados por la Economía *Mainstream* son consistentes con el deductivismo, es decir, que buscan encontrar un patrón de regularidades como “siempre que ocurra el evento A, ocurrirá el evento B”. Además, este tipo de conjunción constante es compatible con sistemas cerrados, necesarios para que funcione el deductivismo.

Para Lawson (1997), al no encontrarse estas regularidades, los esfuerzos de los economistas son inevitablemente inútiles. Sólo adoptando una perspectiva realista y profundizando en las irregularidades de las relaciones observables podrá la Economía empezar a progresar.

El centro de la crítica de Lawson (1997) a la Economía *Mainstream* reside en el tratamiento que dan sus métodos, ya que presuponen una realidad social susceptible de cierres. En otras palabras, Lawson, basándose en las ideas del Realismo Trascendental¹ de Bhaskar, que denota la naturaleza como un sistema abierto, entiende que la sociedad tiene la misma configuración, es decir, la realidad social estaría caracterizada por la agencia humana, es decir, por la capacidad de los seres humanos para tomar decisiones intencionales.

(...) las regularidades científicamente significativas de los acontecimientos no ocurren con frecuencia en la esfera social (o al menos aún no han sido descubiertas), los objetos de conocimiento permanentes que condicionan las prácticas humanas reales deben ubicarse en un nivel diferente, el de las estructuras que gobiernan, pero son irreductibles a los eventos, incluidas las actividades humanas (Lawson, 1997, p. 29-30, nuestra traducción).

Esto quiere decir que hay elementos que participan de la causalidad, pudiendo incluso anular sus efectos, por ejemplo, cuando sostenemos un objeto y por lo tanto, a través de este mecanismo, no permitimos que se produzca el efecto gravitacional. Entonces será necesario aislar la acción de este mecanismo para identificar el evento. De ahí que Lawson (1997) crea que las regularidades sólo pueden observarse con la intervención humana, utilizando el método de aislamiento de los mecanismos de acción en experimentos.

1. El Realismo Crítico es una aplicación del Realismo Trascendental en las ciencias sociales, que destaca que la estructura social depende de la actividad humana. Por lo tanto, las prácticas pueden cambiar en respuesta a la comprensión y crítica de los teóricos sociales, incluidos los realistas críticos (Lawson, 1997). En analogía con el famoso argumento trascendental de Kant sobre la validez de ciertos conceptos – para que la experiencia como tal sea posible –, Bhaskar (2008 [1975]) sostiene que la realidad debe poseer ciertas características para que las ciencias naturales sean posibles. Por ello llama a esta posición Realismo Trascendental.

De manera crítica en relación con el carácter de las regularidades encontradas en un sistema cerrado, Lawson explica cómo no pueden garantizarse dentro de la realidad de un sistema abierto:

Como los eventos o estados de cosas reales pueden estar codeterminados por numerosos mecanismos, a menudo compensatorio, la acción de cualquier mecanismo, aunque sea real y tal vez exprese una necesidad en la naturaleza, puede no manifestarse o actualizarse directamente (Lawson, 1997, p. 22, nuestra traducción).

Un buen ejemplo sería la ley de la caída de los cuerpos de Galileo, que establece que todos los cuerpos cercanos a la superficie de la Tierra caen, de hecho, con una aceleración constante. El problema es que hay pocas regularidades en los acontecimientos universales. Aparte de eso, no es cierto que todos los cuerpos cercanos a la superficie de la Tierra caigan con una aceleración constante. Además, prácticamente ningún organismo tiene este tipo de comportamiento. Por tanto, la ley de Galileo no es una ley.

En las ciencias naturales es posible trabajar en laboratorios produciendo cierres, es decir, aislando ciertos mecanismos que provocan efectos sobre un determinado objeto con el objetivo de identificarlos. Sin embargo, en las ciencias sociales tales cierres no serían posibles. Además, frente a una realidad social abierta, la agencia humana está presente, es decir, la capacidad de los seres humanos para tomar decisiones intencionalmente. Entonces, si volvemos al ejemplo dado anteriormente sobre el efecto gravitacional, aplicándolo a una realidad social abierta, el objeto analizado podría simplemente elegir o optar por negarse a caer (Anache; Laurencel; Koehler, 2021).

Por tanto, el hecho de que la sociedad esté compuesta por estructuras e individuos que actúan con sus intereses y objetivos, determinando la realidad, es decir, desempeñando el papel de agentes causales de la misma, es decir, pudiendo incluso cambiarla, invalida la proposición de que la sociedad es un sistema cerrado que obedece a constantes conjunciones de acontecimientos. Por lo tanto, los métodos de la Economía *Mainstream* basados en el deductivismo son inadecuados.

En cuanto a la agencia humana, es posible presentar un ejemplo directamente vinculado al agente económico. Imaginemos un “evento Cuando garantizamos que el evento Y es el resultado del evento X, estamos usando una conjunción constante. Sin embargo, según los cánones del Realismo Crítico, más concretamente referidos a sus supuestos ontológicos, las elecciones reales de los individuos abren la posibilidad de que estos no aumenten su consumo tras un aumento de la renta. De esta manera, las conjunciones constantes requeridas en un sistema cerrado, en el que se basa el deductivismo y la Economía *Mainstream*, no pueden garantizarse y, por lo tanto, los métodos utilizados por él adolecen de insuficiencia ontológica.

Según Bhaskar (2008 [1975]), los métodos utilizados por los economistas que representan la corriente principal no *son* posibles dentro de una realidad social en la que ocurre la agencia humana. El autor, en este sentido, comenta esta insuficiencia:

Dejando de lado la astronomía, sólo en condiciones producidas y controladas experimentalmente es posible un cierre y, por tanto, una conjunción constante de acontecimientos. El empirista se encuentra ahora atrapado en un terrible dilema: en la medida en que los antecedentes de enunciados similares a leyes se instancian en sistemas abiertos, debe existir tanto el carácter universal como el estatus empírico de las leyes. Si, por otra parte, intentara evitar este dilema restringiendo la aplicación de las leyes a sistemas cerrados (por ejemplo, haciendo que la satisfacción de una cláusula *ceteris paribus* como condición de su aplicabilidad), me enfrenté a la embarazosa pregunta de qué gobierna los fenómenos en sistemas abiertos (Bhaskar, 2008 [1975], p. 55, nuestra traducción).

La crisis de las hipotecas de alto riesgo de 2008 es un buen ejemplo de que la asunción de los modelos adoptados por la corriente *mainstream* es el resultado de supuestos poco realistas, que hacen de la realidad un sistema cerrado y, por tanto, apto para métodos deductivistas, que, sin embargo, fracasan con cierta recurrencia.

Lawson (2009) critica los modelos de la Economía *Mainstream* en dos aspectos, en los que destaca la ubicuidad de las regularidades empíricas. Según él, el repetido fracaso predictivo de los modelos económicos de pronóstico durante los últimos 50 años es en sí mismo suficiente para arrojar dudas significativas sobre la validez del supuesto de regularidades empíricas. Por lo tanto, en sí mismo, esto ya sería un indicador de que la realidad social está constituida por un sistema abierto.

En el artículo titulado *The current economic crisis: its nature and the course of academic economics*, Lawson (2009) enfatiza su crítica a los modelos matemáticos deductivos de la corriente *Mainstream*:

¿Por qué supongo que el modelamiento matemático deductivista del tipo que siguen los economistas es un problema en sí mismo? La respuesta básica, elaborada extensamente en otros lugares en términos filosóficos, en realidad puede expresarse de manera muy simple. Pero antes de dar la respuesta, permítanme anticiparme e intentar anticiparme a un posible malentendido. El problema fundamental de la economía moderna, tal como yo la veo, es la insistencia predominante en que la modelización matemática es la única forma útil y adecuada de hacer economía. Es esta insistencia en el modelado matemático deductivista lo que principalmente busco criticar aquí (Lawson, 2009, p. 762-763, nuestra traducción).

Lawson (1997) señaló cómo las características ya destacadas en el deductivismo y especialmente su concepción de resultados significativos o leyes científicas, en última instancia asociadas con el positivismo, se manifiestan en los aspectos más destacados de la Economía *Mainstream* y son responsables de muchas deficiencias. Entre los métodos más comunes dentro de la corriente *mainstream*, basados en el deductivismo, Lawson destacó la econometría y la teorización económica.

En general, los economistas se preocupan por intentar determinar conjunciones constantes de eventos, aunque sean de tipo probabilístico. No es raro que estas relaciones buscadas se interpreten como causales. En concreto, indica que alguna variable dependiente “y” se considera funcionalmente relacionada con un conjunto de variables independientes “x”, de modo que movimientos o variaciones en estas últimas dan lugar a variaciones predecibles en las primeras. Se considera que estas variables representan eventos o estados de cosas económicos. Dada esta configuración, una tarea principal de la econometría es proporcionar contenido cuantitativo para cualquier relación hipotética. Esto implica estimar los valores de los parámetros de las relaciones buscadas (y las distribuciones de probabilidad asociadas) y generalmente se logra mediante la aplicación de métodos matemáticos y estadísticos al análisis de datos económicos.

Según Lawson (1997), a pesar de los continuos esfuerzos realizados por la econometría en la búsqueda de identificar regularidades, incluso de forma probabilística, todavía no ha habido un éxito considerable. Lawson (1997) hace referencia al economista Haavelmo, quien en su trabajo de 1944 ya había observado que la Economía no había podido, hasta entonces, demostrar leyes muy precisas y universales como las obtenidas en las ciencias naturales. Las relaciones estimadas repetidamente se “desintegran”, generalmente tan pronto como se dispone de nuevas observaciones, es decir, el signo y la magnitud de los efectos de “x” sobre “y” cambian drásticamente.

Lawson (1997), en la primera parte de su libro, sostiene que el tipo de fracaso continuo, como el mencionado anteriormente, parece inteligible cuando presenta una realidad social dependiente de la agencia humana transformadora y, por lo tanto, intrínsecamente abierta y difícilmente susceptible a cierres científicos gratificantes. En palabras de Lawson (1997, p. 67, nuestra traducción): “Dado este entendimiento, no es sorprendente que cualquier enfoque cuyos métodos presupongan una ubicuidad de cierre local fracase”. Es decir, los argumentos presentados por el Realismo Crítico presentan una realidad social incompatible con métodos deductivistas como la econometría.

En *Economics and Reality*, Lawson (1997), ilustra esta crítica a la econometría a través del influyente trabajo conocido como “la crítica de Lucas”, realizado por el economista Robert Lucas en el artículo *Econometric policy evaluation: a critique*, en 1976.

En resumen, Lucas logró presentar inconsistencias dentro de los modelos estadísticos de la teoría económica *mainstream*, que pueden justificarse mediante la ontología de la realidad social. La realidad para acomodar el mecanismo funcional de los modelos estadísticos no coincide con las características ontológicas de un sistema social abierto y dinámico. Segundo Lawson (1997), la econometría corresponde a un método deductivista, que, utilizado en una realidad abierta, sería incapaz de producir conocimiento. Y concluye:

En el sistema social abierto en el que vivimos, caracterizado por una incertidumbre fundamental, la hipótesis de las expectativas racionales no es realista. Aunque los seres humanos pueden negociar y llevar a cabo sus tareas cotidianas con habilidad y habilidad, el conocimiento que realmente poseen está obviamente lejos de las exigencias de esta hipótesis específica sobre las expectativas. De hecho, la sospecha siempre debe haber sido que recurrir a tal hipótesis es poco más que un acto de desesperación (Lawson, 1997, p. 72, nuestra traducción).

Además de la econometría, otro método también basado en el deductivismo es la “teorización económica”. Lawson (1997) afirma que existe una rama señalada como la más exaltada de la Economía Moderna (*mainstream*), denominada por sus principales proponentes como *pure theory*, *economic theory* o simplemente *theory*. El énfasis dado a su cuerpo de pensamiento está presente en tres características asociadas a él: 1) una perspectiva individualista, una exigencia de que las explicaciones se expresen sólo en términos de individuos; 2) una aceptación de algún axioma de racionalidad; y 3) un compromiso con el estudio de los estados de equilibrio. Además de estas características, Lawson (1997) añade una característica más, la preferencia por teorías simples y muy generales en detrimento de conclusiones particulares. En otras palabras, el enfoque metodológico de esta concepción teórica es atomista y aislacionista. Lawson (1997) también destaca:

En resumen, el alto nivel de generalidad que tradicionalmente ha caracterizado gran parte de la “teorización económica” es bastante consistente con la concepción deductivista de la explicación (...) incluida la visión de las leyes sobre la regularidad de los acontecimientos (aquí denominadas “axiomas” y “supuestos”), de la que depende esta forma explicativa (Lawson, 1997, p. 92, nuestra traducción).

La posición de Lawson respecto del método deductivista es que los partidarios del modelo de “teorización económica”, al aceptar el deductivismo como un supuesto de legitimidad universal, terminan asumiendo explícitamente que es posible identificar o formular regularidades sobre los acontecimientos. Sin embargo, su aplicación legítima se restringe a aquellas situaciones muy especiales en las que se esperan (o se podría esperar que se esperen) regularidades de acontecimientos científicamente significativos; lo que en el ámbito económico difícilmente sucedería en cualquier situación.

Es importante recordar que Lawson (1997) busca develar la ontología presupuesta en la “teorización económica”, ya que adopta el método deductivo, pues es a partir de esta característica ontológica que se pretende explicar la persistencia en el uso de tal método deductivista, reconociendo incluso la rareza de la regularidad de los acontecimientos en la realidad social.

La teoría económica *mainstream*, como se mencionó anteriormente, hace uso de dos supuestos: el atomismo y el aislacionismo. Es a través de estos dos supuestos que la “teorización económica” puede garantizar un cierre “ficticio” de los sistemas sociales. Para que esto ocurra es necesario un cierre intrínseco, es decir, que la estructura interna, o intrínseca, de cualquier análisis del individuo sea constante. Otro requisito es la reducibilidad, es decir, que el evento de resultado global, para cualquier descripción de estado, sea reducible a las condiciones obtenidas del sistema.

Claramente, las condiciones de constancia intrínseca y reducibilidad se satisfacen automáticamente si todos y cada uno de los individuos relevantes se caracterizan atomísticamente, en ausencia de una estructura intrínseca. Porque entonces cada reacción es única y siempre una respuesta pasiva a fuerzas o estímulos externos (Lawson, 1997, p. 95-96, nuestra traducción).

El atomismo, es decir, el individualismo metodológico, que se utiliza para representar ciertos hechos en la sociedad, presupone que las características relevantes del individuo o agente económico pueden describirse objetivamente. Sin embargo, Bhaskar (1979) considera que tal descripción es extremadamente problemática:

Ahora bien, cuando se considera la gama de predicados aplicables a los individuos y a las conductas individuales -desde aquellos que designan propiedades, como la forma y la textura, que las personas tienen en común con otras cosas materiales, hasta aquellos que seleccionan estados, como el hambre y el dolor, que comparten con otros animales superiores aquellos que designan acciones que, hasta donde sabemos, son exclusivamente características de ellos; el verdadero problema parece no ser tanto cómo dar una explicación individualista del comportamiento social, sino cómo dar una explicación no social (es decir, estrictamente individualista) del comportamiento individual, al menos característicamente humano (Bhaskar, p. 28, 1979, nuestra traducción)!

Otro supuesto, que Lawson (1997) señala como contradictorio son los axiomas de racionalidad, ya que la realidad social se caracteriza por la agencia humana, es decir, la idea de que los individuos actúan a través de elecciones. Al aceptar este comportamiento, entendemos la sociedad como un sistema abierto, lo que implica que las conjunciones no serían constantes, es decir, el evento x puede no implicar el evento y, correspondiendo así a que los individuos utilicen el acto de elección.

Por tanto, el atomismo, utilizado como premisa para promover el cierre del sistema, presupone, como ya se vio, que el análisis del individuo es constante y reducible a las condiciones observadas del sistema. Sin embargo, estas características no se corresponden con la realidad, ya que eliminan la posibilidad de elección del individuo.

Respecto al supuesto del aislacionismo, otra premisa ontológica que permite el uso de métodos deductivistas en la producción de *pure theory*, su adopción se debe al hecho de la posibilidad de que existan otras condiciones, incluidos posiblemente nuevos factores, que no están incluidos en un conjunto específico de condiciones dadas, pero que, sin embargo, son capaces de influir en el resultado real. Por tanto, este supuesto implica la posibilidad de analizar a los individuos de forma aislada. En palabras de Lawson:

(...) la condición extrínseca se satisface más directamente cuando las acciones de los individuos relevantes están físicamente aisladas de todas las condiciones (no constantes) no establecidas explícitamente. En otras palabras, mientras que el deseo de satisfacer la condición de cierre intrínseca fomenta concepciones de los individuos (o sus estados) como criptoatómicos, una necesidad similar de satisfacer la condición extrínseca fomenta formulaciones en las que cada individuo actúa en relativo aislamiento. En tal escenario, por supuesto, el resultado global de un sistema compuesto por numerosos individuos puede determinarse simplemente sumando (o combinando mecánicamente) sus respuestas separadas (Lawson, 1997, p. 96).

El deseo de los teóricos de *pure theory* de explicar los eventos de alguna manera teórica, combinada (aunque implícitamente) con una creencia en la relevancia universal del modo de explicación deductivista, los lleva a derivar constructos teóricos que son capaces de garantizar una causalidad del tipo: “siempre que ocurre el evento ‘x’, el evento ‘y’ seguirá”; entonces se incorporó a ellos la formulación de ese evento. Lo que Lawson (1997) consideró improbable es la existencia de un conjunto único de condiciones suficientes de este tipo. Pero las condiciones intrínsecas y extrínsecas que acabamos de esbozar, centrándonos directamente tanto en la naturaleza de los individuos como en sus condiciones de acción, parecen constituir opciones obvias en la mayoría de las ocasiones.

Aunque las condiciones de cierre intrínseco y extrínseco, es decir, atomismo y aislacionismo, respectivamente, permiten una descripción compatible con el deductivismo, el número de acontecimientos económicos sujetos a él es raro. Lawson (1997) hace la siguiente mención:

El deductivismo presupone una omnipresencia de cierres sociales, mientras que, en este caso, cierres sociales de un tipo interesante parecen ser extremadamente raros, lo que hace que la gama de fenómenos socioeconómicos abiertos a la investigación deductivista sea extremadamente estrecha (Lawson, 1997, p. 98, nuestra traducción).

Lawson (1997) cree que el mundo social es abierto, porque los fenómenos sociales están constituidos por una combinación cambiante de mecanismos internamente relacionados, transitorios, inestables o dinámicos, subyacentes o incommensurables, haciendo que las regularidades de los eventos sociales, estrictamente hablando, rara vez o nunca ocurran. Por tanto, el método deductivista no sería el más adecuado.

CONCLUSIÓN

En resumen, entonces, el realismo trascendental primero pone el foco en la ontología como algo a priori, en lugar de estar subsumido dentro de la epistemología: la naturaleza de la realidad es importante para la forma en que construimos conocimiento sobre ella, y existe independientemente del conocimiento que construimos sobre ella. En segundo lugar, la identificación observada de la ciencia con la abstracción y la experimentación muestra que hay fuerzas de las que la ciencia debe abstraerse. Si el mundo real fuera un sistema cerrado, esto no sería necesario; Sería factible que la ciencia identificara todos los mecanismos causales.

Si bien el realismo trascendental es el único camino filosófico hacia el realismo crítico identificado en la literatura realista crítica (como lo ejemplifica Lawson, 1997), existen otras rutas filosóficas. En particular, la filosofía de la Ilustración escocesa ofrece una ruta alternativa (Dow, 2002)². Hume (1711-1776) concluyó que la existencia no podía

2. Es irónico, y potencialmente bastante confuso, argumentar que la filosofía de la Ilustración escocesa, particularmente la de Hume, debería proporcionar una ruta alternativa hacia el realismo crítico, ya que Bhaskar en particular considera que la Ilustración escocesa encarna la falacia epistémica, y que Hume inspiró una empirismo basado en regularidades de eventos observados. Lo que aquí se trata son dos interpretaciones muy diferentes de Hume y la Ilustración escocesa (Dow, 2002).

demostrarse únicamente mediante la razón; No se podía acceder a la ontología únicamente a través de la epistemología, entendida como la razón aplicada a la observación. Pero así como Bhaskar observa que la ciencia procede a través de experimentos, Hume observó que la ciencia (y la conducta más generalizada) procede basándose en la creencia de sentido común en la existencia³. La necesidad de tal base surge de la inaccesibilidad de los mecanismos causales subyacentes que generaron lo que observamos y experimentamos. En los términos que hemos desarrollado, debido a que el mundo es un sistema abierto, no podemos esperar identificar los mecanismos causales subyacentes y probar mediante la razón y la observación su existencia. La forma en que luego procedemos a construir conocimiento proviene de la inaccesibilidad de la capa Real.

Tal como se presentó, la crítica de Lawson se centró en las premisas de la teoría económica dominante (*pure theory and econometrics*), que se basan en el deductivismo y, por lo tanto, requieren una ontología social particular (comprensión del objeto de estudio), es decir, la ubicuidad de los cierres. Este tipo de ontología no combina los ideales del Realismo Crítico, que demuestran la insuficiencia de los métodos utilizados por la corriente *mainstream* de la teoría económica. Esta insuficiencia parece ser la causa de los recurrentes fracasos de los economistas al intentar predecir y explicar el mundo real.

Por tanto, es posible concluir que uno de los elementos clave de la metodología realista crítica es el pluralismo del método. Partiendo del razonamiento de que la realidad que buscamos comprender es inaccesible, ningún método puede generar un conocimiento verdadero de la misma. Si el mundo social real es un sistema abierto, está sujeto a complejas influencias internas y externas. En particular, tal sistema no se presta a la representación mediante un sistema axiomático deductivo singular, ya que tal sistema requiere que los axiomas sean verdaderos para que las conclusiones sean verdaderas. En cambio, el realismo crítico aboga por el pluralismo, que implica el recurso a una variedad de métodos diseñados para construir conocimiento de diferentes maneras, tomando diferentes puntos de partida.

REFERENCIAS

- Anache, M. C. A.; Laurencel, L. C.; Koehler, C. B. G. (2021). *A construção de um Metaparadigma para a Ciência Econômica: uma proposta de framework pluralista*. 1^a ed. Novas Edições Acadêmicas.
- Archer, M.; Decoteau, C.; Gorski, P.; Little, D.; Porpora, D.; Rutzou, T.; Smith, C.; Steinmetz, G.; Vandenberghe, F. (2016). What is Critical Realism? *Perspectives* 38, n. 2, p. 4-9, Fall.
- Bhaskar, R. (1979). *The Possibility of Naturalism*. Harvester Press.
- Bhaskar, R. (1989). *Reclaiming Reality: A Critical Introduction to Contemporary Philosophy*. Verso.
- Bhaskar, R. (2008 [1975]). *A Realist Theory of Science*. 1^a ed., Routledge: Verso.

3. El término “sentido común” aquí se refiere a la filosofía del sentido común (Comim, 2002).

Comim, F. (2002). The Scottish Tradition in Economics and the role of Common Sense in Adam Smith's Thought. *Review of Political Economy*, 14, 1, p. 91-114. <https://doi.org/10.1080/09538250120102787>

Dow, S. C. (2002). Historical Reference: Hume and Critical Realism, *Cambridge Journal of Economics*, 26, 6, p. 683-95. <https://doi.org/10.1093/cje/26.6.683>

Hamlin, C. L. (2000). Realismo crítico: um programa de pesquisa para as Ciências Sociais. *Dados*, v. 43, n. 2, p. 00. <https://doi.org/10.1590/S0011-52582000000200006>.

Lawson, C. (1996). Realism, Theory, and Individualism in the Work of Carl Menger. *Review of Social Economy*, vol. 54, n. 4, p. 445-464. <https://doi.org/10.1080/00346769600000028>

Lawson, T. (1994). The Nature of Post Keynesianism and Its Links to Other Traditions: A Realist Perspective. *Journal of Post Keynesian Economics*, v. 16, 4, p. 503-38. <https://doi.org/10.1080/01603477.1994.11489998>

Lawson, T. (1997). *Economics and Reality*. Routledge.

Lawson, T. (2009). The Current Economic Crisis: its Nature and the Course of Academic Economics. *Cambridge Journal of Economics*, v. 33, n. 4, p. 759-777. <https://doi.org/10.1093/cje/bep035>

Lucas, R. Jr. (1976). Econometric policy evaluation: A critique. *Carnegie-Rochester Conference Series on Public Policy*, Elsevier, vol. 1(1), p. 19-46, january. [https://doi.org/10.1016/S0167-2231\(76\)80003-6](https://doi.org/10.1016/S0167-2231(76)80003-6)

Porpora, D. (2015). *Restructuring Sociology*. Cambridge University Press.

Rutzou, T. (2016). Re-Imagining Social Science. *Journal of Critical Realism*, v. 15(4), p. 327-341. <https://doi.org/10.1080/14767430.2016.1195569>

Sayer, A (2000). Características-chave do Realismo Crítico na prática: um breve resumo. *Estudos de Sociologia*. Revista do Programa de Pós-Graduação em Sociologia da UFPE, v. 6, n. 2, p. 7-32, jul./dez. <https://periodicos.ufpe.br/revistas/revsocio/article/view/235465>

Vandenbergh, F. (2016). Obituário: Roy Bhaskar (1944-2014). *Polifonia*, v. 23, n. 33, p. 170-182, jan-jun. <https://periodicoscientificos.ufmt.br/ojs/index.php/polifonia/article/view/3860>